



COLECCIÓN MOMENTOS

Tratado de gentes

Javier Vargas de Luna

CULTURA *Am*



Tratado de gentes

Javier Vargas de Luna

Tratado de gentes
© Javier Vargas de Luna
Primera edición: 2020

ISBN: 978-607-8452-48-4

Gobierno del Estado de Tamaulipas

Lic. Francisco García Cabeza de Vaca
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

Lic. Sandra Luz García Guajardo
*Directora General del
Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes*

Derechos exclusivos de la presente edición
reservados para todo el mundo.

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA)
Calle Guerrero entre Emiliano P. Nafarrete y
C. Gaspar de la Garza N° 421, Zona centro
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, C.P. 87000
Tel. (834) 315 29 77

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, viñetas e iconografías, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin consentimiento por escrito del editor.

La respuesta a la convocatoria hecha a los escritores tamaulipecos para participar en las publicaciones del Programa Editorial Tamaulipas 2020, se plasma aquí con particular claridad y contundencia, características propias de la palabra elevada a la calidad de arte.

Diferencia sustantiva que distingue al ser humano de otros seres, es el uso de la palabra para compartir su sentimiento y la visión del mundo. Prueba clara de ello son los textos de quienes en esta colección hacen del lenguaje escrito fotografía de vidas y almas.

Este esfuerzo que llega a buen puerto conducido por el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, confirma la vocación de una sociedad por la cultura y expresión artística.

Asimismo, refrenda el compromiso y la convicción de un gobierno que entiende que el cambio de fondo tiene su esencia en la riqueza espiritual y el saber de las personas.

Esta colección literaria que ofrece el Gobierno del Estado de Tamaulipas busca no únicamente promover el extraordinario talento local, sino, además, estimular la lectura, forma superior de la civilización universal para adentrarse en el alma de los seres humanos y sus pueblos.

Fortalecer el interés por la lectura, fortalecerá el necesario proceso de cambio en el gobierno y la sociedad. Una persona que lee es una más capaz de escuchar, entender y debatir en la paz las ideas de los demás.

Enhorabuena, creadores tamaulipecos. Gracias por compartir en estas páginas su ser y hacer.

La lectura y el cambio están unidos en Tamaulipas.

Lic. Francisco García Cabeza de Vaca
Gobernador del Estado

El Gobierno del Estado de Tamaulipas, a través de Cultura Tamaulipas, tienen como uno de los ejes principales de la renovada Política Cultural, el fomento al libro y la lectura. Es así como desde el inicio de este sexenio se ha buscado propiciar los espacios para que las voces y los sueños de las y los escritores Tamaulipecos, por medio de la palabra escrita, puedan encontrar una vía para la publicación de sus obras.

Por ello, la labor editorial se vuelve fundamental para dar a conocer y al mismo tiempo salvaguardar la riqueza de nuestra tradición literaria. Los textos que conforman las distintas colecciones son un reflejo del momento en que las historias fueron concebidas, pero también conservan los ingredientes narrativos que las vuelven contemporáneas de todos los tiempos.

En definitiva, tocará al lector concluir este diálogo abierto con cada una y cada uno de los autores de estas obras, enriqueciendo desde su mirada la experiencia de la lectura y encontrando en ella, los rasgos afines que nos identifican como Tamaulipecos.

Lic. Sandra Luz García Guajardo
Directora General de Cultura Tamaulipas

La gente cree que está condenada a una vida, hasta la muerte.

Y solo está condenada a un alma, a una manera de ser...

J. C. Onetti (*La vida breve*)

A la última bisnieta del coronel Aureliano Buendía

Apostillas para una posible dedicatoria

Esta colección de poemas ha sido atribuida, sin duda por pretencioso error, a un hijo apócrifo del mayor Sabines. El manuscrito, según se colige de las difusas fechas de sus últimos poemas, al parecer fue olvidado —y descubierto— en un café de Chicago en un frío domingo de marzo del año pasado... Entre borrones y tachaduras, decía estar dedicado a una “bisnieta del coronel Aureliano Buendía”.

Al paso de las curiosidades, el libro se fue consumiendo en una especie de fatalidad literaria que le dio al texto un inesperado aliento trashumante. Vale la pena recordar, en este sentido, el extravío de una primera versión en los archivos

de una editorial colombiana que lo consideró impublicable por tradicionalista. Más tarde, recuperada una de sus copias por un joven instructor de lengua catalana, el cartapacio fue a hibernar en sus cajones después de obtener juicios menos inconstantes sobre la obra —“texto singular por variopinto”, dijo, con acento de conocedor bilingüe—; incluso, fue dicho custodio quien, en un congreso académico realizado en Valladolid hace algunos meses, habría sugerido *Gentología* como el único título capaz de honrar, desde la portada, la reverberación de su poema central, a lo cual varios de los asistentes objetaron un nombre mucho más accesible: *Tratado de gentes*. Si acaso la verdad de todo esto sale a la luz algún día, entonces la poesía se convertirá, por eliminación de posibilidades, en simple documento de su época; mientras ello no suceda, conviene mantener intacta la definición del verso como el triunfo final sobre los determinismos de cualquier realidad histórica. Dicho de otro modo, si la poesía exhibe aún su poderosa vigencia entre nosotros, se debe, tal y como acontece con el acto amoroso, a que reconocemos en ambos el afán de *insometernos* a las vicisitudes del tiempo y a las inconsistencias de la muerte.

Por último, el autor que aquí corre el riesgo de presentar estos versos como propios, oriundo de un puerto de vidrio en el Golfo de México, para bien o para mal se ha convertido —y así es como lo confieso— en una especie de corrector cuya timidez no le impide señalar que aún le somos posibles, y sobre todo muy necesarios, a la tarea de reinventar los azares, cuestionar las herencias y potenciar las casualidades de todos y cada uno de los vocablos que nos habitan.

El (segundo) autor.
Universidad ELTE, Budapest.
Octubre de 2019.

o que alguien te trastoque sus
[pronombres),
y también que una hermana se te muera,
que tu madre no te quiera en un poema,
que un vecino se suicide por tu culpa,
que tu prima sea tu esposa en tu divorcio...

Te deseo tantas costras cuando digas
que no existe ya la gente que te ofrece
una boca primeriza a cada rato...,
que no existe ya la gente que improvisa
una boca siempre nueva en el abrazo

Banquete

I

Al mirar la palabra que los nombra,
 inventarles un prejuicio en el almuerzo
Al copiarles la gramática del alma,
 confundirlos con cerveza y diccionarios
Al hablar de la abundancia de un acento,
indigesto en el banquete de los ecos,
 ignorar que son perfectos de otro modo,
 rescatar honestidades del puchero
 y aplacarles con eructos el aliento

II

Al manchar las servilletas y los verbos,
o al brillar en las recetas de algún sueño,
o al juzgar la ortografía que me sazona,
o al fallar en el renglón de algún proverbio...,
citar voces que provengan de otras voces,
de la gente a toda prisa que es así:
 un borrón en cada plato,
de la gente a toda costa que es así:
 un olor a voz vinagre,
de la gente entre la gente que es así:
 doble fondo en los manteles de una sombra,
 doble cara y antifaz en la pimienta,
de la gente entre la vida que es así:
 palimpsesta e inapetente,
 mentirosa en el sabor de estar viviendo

Axioma

I

Estoy aquí, mujer, acaso no me oyes,
acaso no distingues resonancias
 de pie y en estos gritos pasajeros,
estoy entre habitantes del contagio
 de voces con sabor a bisabuelo
 en parques siempre antiguos sin remedio,
estoy entre refranes y boleros,
entre leyes que instruyen la Esperanza
 e inspiran diccionarios en el viento,
estoy en la raíz, allá, en aquella esquina,
con don Jaime bebiendo sus consejos
 de sílabas con ojos parturientos,
estoy en la ansiedad que nos promete
 recuerdos con la brisa de algún puerto,
con manos y ciclones de otro siglo
 estoy en los amores venideros
 —¿cómo decirlo, Javier, sin
 [ensuciar el cielo?

II

Estoy allí, mujer, entre la gente,
perdido en el bullicio de su herencia,
perdido en el pan dulce de sus verbos,
entre ellos, aquí mismo, estoy estando,
con ellos repitiendo el primer beso,
lavando para ellos mis labios imperfectos
—¿acaso no distingues el tropiezo
de tantas resonancias en mi cuerpo?

III

Es gente axioma y aforismo sin saberlo
capaz de repetirse de aspavientos,
trillada y siempre firme de mareas,
dispuesta a dar la vida en un proverbio...
Es gente así, mujer, pájaro en mano,
certeza entre las alas
y vuelo verdadero en el aliento

Consejo

Seamos como ellos,
que miran y defienden y sonríen
 la broma más tranquila de un extraño
 al abrir las palomas de su rostro,
que oyen y sostienen y comparten
 la insólita inocencia del viajero

Seamos como ellos,
en la Calle Colón y en el respiro,
con ojos de bondad en cartuchera,
porque a veces están en lo concreto,
en la sombra eficaz de los mercados,
en la risa del queso allá en el puerto,
a la hora de la prisa o el fermento,
con manos de bondad bien aprendida...,
seamos como ellos
 que saben lo que saben y no importa
 si alguno de nosotros no lo entiende,
y te hablan tan ajenos
 de los fracasos ciertos,
y portan credenciales de lo eterno,

y son asiento y autobús y abrazo y hasta luego,
azares ya sin nombre

de gente inesperada en los letreros

Seamos como ellos

que vuelven a la esencia de su esencia,

al ejercicio feroz de ser presencia nueva

y a la vieja costumbre

de ser amigo amado por sorpresa

Disonancias

Te les pareces poco,
 lluvia, y tantas veces,
a los desarraigados,
a los desprevenidos,
a los de voz de arena movediza
 que ahogan con tristeza las mudanzas,
a los desubicados del abrazo
 que temen sentir frío al ser deseados,
a los que migran creyendo que otra aurora
 es posible si el vicio de huir es verdadero,
a los desesperados que ceden el asiento
 y buscan tempestad en otros ojos
Te les pareces poco, también, a los desahucios,
a los que antes de morir piden la hora
 con labios impermeables y sin tiempo,
a los que portan paraguas cuando besan
 en la Calle Colón con precauciones
Te les pareces poco,
 lluvia, y tantas veces,
al afán de escupir sobre la vida

con gotas de salivas heredadas,
a los desamparados que todo lo critican,
a los desocupados que todo lo maldicen,
y a los que pretendieron,
por fin o por si acaso
—o solo por momentos—,
no volver a vivir tristeza hecha de gente

Te les pareces poco, lluvia, y tantas veces,
a los que deciden otra forma de sequía
y no pierden la sed ni la Esperanza

Ejemplos

A Valbuena

I

Sin restarle un punto o una coma,
sin quitarle letras a la empresa
 de querer gritar que entre tus sílabas
 descansa la voz de algún misterio,
quisiera amarte así, como tú eres
O tal vez mejor con garabatos,
fundamentalmente y casi siempre,
saber que no te importan los adverbios
 que no están al servicio de tu boca
O amarte asfixiado de mi acento,
ahogado en la luz de los cuadernos,
lejano del renglón en que me odias,
valiente de otro modo en cada hoja
O buscar un verbo que lo entienda,
 que me haga visible y transparente...

II

Y actuar como la gente que todo se lo guarda,
gente subrayada en el silencio,
gente siempre viva en los borrones,
capaz de alguna patria de suspiros
 ocultos, sinceros e inminentes,
gente que en el filo de su cuerpo
 conjugua caricias y lamentos

Y amar como esa gente que todo se lo guarda,
que tantas cosas sueña
 y todo se lo calla

Y amar como esa gente que todo se lo guarda
 si alguien como tú, alguna vez,
 es siempre y para siempre
 mi boca más precisa, alguna vez,
 y siempre y para siempre
 mi última palabra

Cuatro brevedades

A H. Hazelton

I

Me quedo a deber aun el argumento
que viva por error en el tintero
 con rostro reducido,
que empañe algún cristal y su entrecejo
 con voz de microscopio,
que tanto y más germine
 con alma siempre viva en lo indiscreto

II

Me quedo a deber aun el desconcierto,
los ojos anegados por sorpresa,
las manos en rebaja y temblorosas,
la sombra en la sombrilla de un misterio,
las toses imprudentes de aspavientos

III

Me quedo a deber también todas las bancas,
rumores de noviazgos pasajeros,
murmullos que brotan en secreto,
susurros que florecen en mi calle
 —Colón y Tamaulipas—
 al paso de una lengua en otro cuerpo
Incluso algún fragmento de salivas,
un poso de aserrines,
el eco de algún verso,
y por añadidura
 la savia de mi aliento

IV

Me quedo a deber todas las bocas,
alguna explicación experta en miniaturas
de tanta gente tenue que dice ser raíz
y vive hecha de viento,
de tanta gente breve
que busca ser pequeña
para vivir más tiempo entre lo cierto

Gerundio

Frente al miedo con alma de burócrata,
puntual, y no te vayas:

ya casi es hora de un abrazo,

También frente al acróbata del miedo,
con paso de la muerte,

con salto a doble o nada en la mirada:

ya nunca me celebras estas llagas,

ya nunca me corriges el tropiezo

—te juro que no soy como esa gente

que vive fermentada de lamentos

Aun frente a la anécdota del miedo,
del érase otra vez el aguacero

que pudo ser ternura sin saberlo

Así, frente al demócrata del miedo,
con himno nacional si me acaricias,

con voz Calle Colón que multiplica

tu forma de acentuar el mes de enero

y tu ansia de entender que me remiendo

—te busco como soy entre la gente
que ama recordando sus destierros

Canción

I

Si no queda más remedio que pensarnos por la
[noche
convertidos en ceniza, en tristeza o en
[cansancio,
paulatinos mutilados, malheridos recurrentes,
como todos, cada instante, seamos rostro
[acumulado

Si no queda otro camino que sabernos repetidos,
mal copiados, sombra hueca, eco antiguo y
[vecindario,
entre ojos de un pasado que se arrulla de presentes,
en las horas, resignados,
seamos voz de diccionario

II

Convertidos en ceniza

abonemos las preguntas:

¿ya no hay tiempo en una plaza de ser hombre

[sin subsuelos?,

¿ya no hay bocas primerizas en las rosas de una

[tarde?,

¿ya no hay cuerpos transeúntes en la urgencia de

[los sueños?

III

Si no queda más remedio,
paulatinos mutilados,
seamos sueños, seamos noches,
seamos ciegos resignados

Y si no hay otro camino
respondamos que no importa
ser un tiempo sin subsuelos,
ser la banca del más tarde,
ser la rosa ya sin sueños...

Malheridos, recurrentes,
insistamos que no importa
creer en Dios como la gente

Reflejo y profecías

A la sombra del Sabines, siempre...

Están las embarazadas,
principio y medianía,
boleto hacia la calma en cualquier cielo,
sendero y extravío
con cuerpo de milagros en el cuerpo,
final de un aspaviento,
destierro del *ya-casi*,
del nada es imposible,
¡del nada es imposible voz adentro!,
(mil veces ser el alba,
la cara en el reflejo de la brisa,
un pan dos veces bueno y sempiterno,
la espiga más pendiente de unos senos,
tortilla de maíz que se duplica,
albricia de sabores escondidos),
destierro del *ya-casi*
—se impone repetirlo—,
del siempre para siempre ser trinchera
feliz en el resumen de un cuento bajo el
[vientre

Están las embarazadas,
asientos más binarios de Esperanzas,
espejos de rostros olvidados
 (mi madre con su abuela de dos siglos
 hablando a toda prisa del aliento
 con clase magistral en el ombligo),
están como panfleto de inminencias,
reloj de auroras dobles
 que llegan más temprano a los eclipses

Están como profetas de profetas,
profetas de la gente que en una misma calle
 dos veces por sorpresa
 con *boca-corazón* las hace rima,
y en una sola rima
 dos veces por sorpresa las admira

con gente de balcones lado sombra,
y notarás la limpia cicatriz de mis zapatos,
para que nadie me confunda
con gente protegida de aspavientos,
para que nadie me confunda
con gente que bosteza ya sin sueños,
y me quitarás incluso los gestos de certeza
para que nadie me confunda en el espejo,
y serás la avaricia de mis brazos,
y cambiarás el color de mis tropiezos,
para que nadie me confunda
con voces calculadas en el puerto,
para que nadie te lo diga,
para que todos sepan que han mentido...:
no soy como la gente, nunca pude,
de aliento repetido entre los besos

Entonces

I

Entonces se desangran las farolas
con gente de canción del *buenos días*
 que cambia para bien en cada esquina,
 que pierde su renglón en las heridas,
 que muda el apellido sin tristezas
 (con rostro de antifaces
 si es hora de algún llanto)...
También es un entonces añejo de cigarras,
reflejo de galaxias,
de estrellas al alcance de un recuerdo
 en gente tan a pecho en las esquinas,
porque es gente y es entonces y es bengala
 que triunfa en la penumbra de un codazo
 en calles traspasadas de Esperanza,
 que mancha la noticia de ciclones
 con fotos de familia en el verano

II

Y entonces se desangran los tinteros
con fiesta patronal en los destellos:
es gente sonrisa y explosión y llaga de
[cumpleaños,
es gente bien nacida en una chispa,
espejo que celebra los eclipses,
espejo de un deshielo sin escarchas,
espejo de un anhelo que se incendia
(cenizas por la espalda del espejo)...
Y entonces bastará cualquier entonces,
entonces de cigarras y farolas
si hay gente que no llega jamás a las
[esquinas,
si hay gente que amanece más eterna,
si hay gente que tropieza con el alba
y sabe que es posible amar a
[contratiempo...,
si hay gente, en fin, pronombre de un reflejo
feliz en el recuerdo de algún cuerpo

Cobardías

Ya hubo tantas veces tantos cuerpos
de aliento repetido en el regreso,
cuerpos que quisieron ser eternos,
llegar un poco antes a todos los milagros,
revivir los sabores
(canela de ternuras y terruños),
despeñarse entre auroras de playas familiares
—¿cómo decirlo, Javier, sin ser
[correcto?—:
cuerpos mal escritos en todas las urgencias
de gente antes de tiempo en aeropuertos,
de cielos tempraneros,
de nubes inminentes,
de viajes a la víspera de un beso
con labios impuntuales e imperfectos...

Ya hubo cansancios del mismo olor ajeno,
cansancios cara a cara en la distancia
queriendo de un plumazo ser regreso,

Sucedor

En el rostro de tus calles preferidas,
en la orilla de algún lago de nostalgias,
yo estuve allí para ver que sucedieras,
frente al tiempo del instinto,
arraigado en el abrazo más furtivo
de los parques más allá de los museos,
sobre el ruido en las aceras del almuerzo,
en las calles tan inciertas de otro invierno,
(junto a un hombre de cigarros apagados
que maldice estar tan cojo en cualquier beso
con sus pasos de gritar: *¡Dios es culpable!*)...,
pero estuve, claro está, sin que supieras
del café mejor hablado en tu inminencia,
casi a diario,
luminoso en los mercados
que conocen tu afición por los duraznos,
porque estuve, y además, sin que supieras,
cuando marzo es casi junio y yo tu sombra,
porque es bueno suceder en lo imposible
cuando junio es casi un verso y tú la aurora

Fermento

Por eso estoy aquí

leyendo que la noche desespera,
y estudio las caricias y fracaso,
medito la mirada y soy tropiezo

Leyendo amaneceres asustados,
fermentos de ternura allá en el centro

(en mi puerto de vidrio siempre hubo
[tantos golpes),

basura de añoranzas,
de pasos convertidos en eclipses
cuando todo anunciaba jornada de sonrisas

Por eso vivo aquí,

leyendo frustración en la piyama,
aquí explicando lunas,
aquí mirando voces,
aquí buscando auroras,
aquí manos adentro

de un tiempo incomprensible de
[Esperanzas...

Por eso sigo aquí
diciendo que la gente desespera,
y siempre amar así,
borrón y cuenta nueva...,
y siempre ser así:
fermento de un instante que no muere
si hay gente en un poema que nos quiera

Esperanza de puerto

I

En mi puerto de vidrio nunca los habría
—así nos lo dijeron—,
cansancios de Dios sobre la arena,
fastidios de mares olvidados,
afanes de querer cruzar océanos
 mintiendo con miradas pasajeras

II

En mi tiempo de puertos se hablaría
—así nos lo dijeron—,
de mundos de amores sin reproches,
de soles y de barcos,
de playas arraigadas en la espuma,
de un faro de brazos temerarios,
de brazos de nadar a contramano
 si hay olas que resecan la Esperanza,
de un río hecho de ombligos conjugados,
 ombligos de mareas que no se rinden,
 ombligos salvavidas,
 ombligos piel a piel..., y sin tardanza

III

En mi tiempo de vidrio ya todo se podría,
mirar por quien no mira,
besar por quien no besa,
sentir lo que se piensa,
amar lo que se escribe...

En mi puerto de vidrio, allá en el tiempo,
ya solo se hablaría
de playas sin reproches,
de olas con amor a cielo abierto
—así nos lo dijeron—,
de gente que se ahoga en la tardanza
y rima su esperar con la Esperanza

Bufanda

A Begevé

Le haces falta a los combates del invierno
entre gente de estornudos y Esperanzas,
le haces falta,
a las manos confundidas bajo cero
y al naufragio más helado de mi cuerpo,
le haces falta a los instintos del cuaderno
donde hay voces garabatos de un recuerdo,
donde siempre se tiritita la inminencia,
tic nervioso de algún copo que me apaga
(es el hielo: no es tu ausencia lo que enfría),
le haces falta...,
le haces falta a la manera de sentir que escribo
[tibio,
al unísono de asaltos y a la nieve,
a la orquesta más conífera y al vaho,
al conjunto de borrascas y a mis dientes,
le haces falta a las perezas de un poema,
a mi forma de escapar de las tormentas,
a la escarcha de una guerra de prejuicios,
al aliento de cellisca a media calle

postergando su caricia y su regreso
(exabrupto congelado de un *te-quiero*)

Le haces falta, tanta falta a mis resfríos
que es mejor cuidar el alma y ser bufanda

Gente de cantinas infalibles
a la hora de saber que el mundo bebe lento

Son todos los que no han mordido el polvo,
ajenos a la brújula,
distintos al sosiego,
los que duermen de pie y tropiezan bocabajo,
¡promotores de paz y zafarranchos!

Gente que se oculta en los proverbios
Gente santiamén
Gente de patria voraz
sin ley de gravedad en los anhelos
Gente dos por tres
Gente buen ejemplo,
es gente así, ¿cómo decirlo?,
sin tiempo de ser tiempo en cualquier verso

2,

Después de los que viven las citas con ventaja
y el aire más veloz de una Esperanza,
después de los que gritan afuera de una iglesia
que es cierto y es posible,
que es bueno y es correcto,
que es justo y necesario
explicarle a Dios (nuestro Señor)
los milagros más veloces del invierno,
están los que suspiran de antemano...

¿Cómo decirlo?,
es gente tarareo,
preludio de un aplauso,
es gente piel de nube que vive sin fastidios,
es bruma de un augurio,
es gente antes de Cristo y de la lluvia,
es gente risa previa de festejos
de un jugo de naranja repetido,
del ron más popular de Marco Tulio,
de un traje bien planchado sin sepelio...,

¿cómo decirlo?,
es gente así,
latente y anterior a los susurros

Gente vicaria que concilia
el acta de bautismo de un deseo
y la fosa común de los atrasos
Gente antes de tiempo antes del tiempo,
impronunciable y siempre *irresonante*
Gente que no quiere morir a ojos abiertos
y teje la prehistoria de su aliento

Es gente inalcanzable del otro lado del espejo,
gente teorema de Zenón,
inminente e impuntual en cualquier verso

3,

Entre los pechos roedores del poema
y el letargo que presagian las palabras,
están los que riman la verdad y se
[arrepienten

Entre un amor eterno tres veces por la noche
y el anuncio impuntual del Año Nuevo,
están los que comprenden tantas cosas
(el juego pernicioso de los viejos
que ignoran un eclipse con sombrero,
el discurso eficaz de aquel gobierno
que impide ser feliz en el espejo,
la espina agorera de la rosa
declarando la guerra en su florero),
están los que comprenden tantas cosas
y callan con prudencia de extranjeros
—¿cómo decirlo, Javier, cómo rimarlo?—,
es gente que sabe abrir los ojos al tropiezo
si acaso alguien se besa en un convento,
es gente que hace trampa en las promesas
sabiendo lo imposible que es febrero

Es gente así,
subterránea en cada rascacielos,
gente de papel y cuerda floja,
gente Al Pacino y el tango de aquel ciego,
gente que rinde un homenaje a los amantes
y nunca oculta el rostro en el invierno

Están los que comprenden tantas cosas
y callan con prudencia de extranjeros:
es gente bien despierta y bajo llave
abismo y parsimonia en cualquier verso

(diez o veinte o todos los que quepan en el
[fuego),
es poderte gritar que hay gente así:
gente logaritmo de antífaces,
gente sin raíz ni consecuencias,
gente *centimétrica* de infiernos,
pronósticos de gente hechos de gente,
gente noticias de las ocho,
gente tabulada,
gente capaz de numerar el cuerpo ajeno

La única ventaja —te decía—,
es saber que hay gente así,
algebraica de modales,
gente un poco como tú cuando me ignoras
si a veces llego a casa
buscando la sorpresa de algún verso

5,

Vacía de huracanes

hay gente apaciguada entre la lluvia,
gente arrancada de las gotas,
descocida con ternura de la brisa,
oculta en la costura de las tardes,
gente sin balance de borrascas,
gente que navega en las caricias
de soles de domingo en cada playa,
gente de horas impermeables
donde todo es río y viento y Esperanza

Es gente que reinventa los chubascos
en voz alta y plural del imperfecto
(éramos nación de agua bendita,
éramos el limo de un invierno pasajero,
la tarde de horchata y un amigo
dispuesto a guarecernos el fracaso,
torrente de memoria o la novela
de los héroes parecidos a las olas,
éramos el país de la placenta,

el fracaso de otro modo en la piscina,
éramos la forma de beber de un solo trago
el miedo a morir lejos de un puerto)

En fin..., hay poca gente que es así,
gente de sudores transparentes
con causas más allá de un uniforme,
gente mar de buena en las palabras,
gente de acueductos y certezas

En fin..., ya queda poca gente que es así:
inundación tranquila en cualquier verso

6,

Y por si nada fuera suficiente en las mañanas
están los que te anuncian el alba con el alba,
los que cumplen el ritual del exabrupto,
los que cargan el acento de milagros repetidos
con salivas de alma que todo fotocopia
—¿cómo decirlo, Javier,
sin tropezar también con sus espejos?—:
porque es verdad, hay gente así,
así, de última palabra y agorera,
gente Garcíamárquez sin libro de secuestros,
y, sea por Dios, así nomás, dirán que no,
es gente disfrazada de estornudos,
acento corazón de telegrama,
gotera de reproches,
folleto del turista,
—¿cómo explicarlo, Javier,
sin ser el eco de alguna de sus sombras—:
es gente diccionarios en el pecho,
es *bajavoz* y edición extraordinaria
que imita monumentos con sus verbos,

que copia titulares en desgracia,
que vende a ocho columnas sus alientos
—¿cómo decirlo, Javier,
sin tropezar aún con sus espejos?—...:
gente locutora de vacíos,
cadena nacional de cementerios,
suspiro que promueve la fiesta de los tedios
(el labio y el desliz, rutinas sin un beso)

En fin, es gente así,
inútil ceremonia de aspavientos,
es gente tan así, yo se los juro:
desnudos de lo eterno en cualquier verso

7,

Yo sé que hay gente así,
 pausada y prudente y pasajera,
que calma su mirada con oleajes
 al vivir en un cuerpo sin mareas

Es gente así
 —¿cómo decirlo sin arrugar el viento?—:
gente absoluta de llantos y sonrisas,
gente aclaración de voces soterradas,
 de los que callan sin plazo en el silencio,
gente traslúcida en todos los almuerzos,
 de los que piden la hora a cualquier hora
para ocultar su triunfo en las caricias,
para gritar sincera sus prudencias

Yo sé que hay gente así, pero no entiendo
 que se diga que todo lo confunden
(la paz de los manuales del cariño,
la regla impredecible de un abrazo,
la ley más ignorada de los muertos)

Yo sé que viven bajo guerra sin saberlo,
y a ciegas, sin saberlo, no son plagio,
y a solas, sin saberlo, no son llanto
ni tromba ni egoísmo ni lamentos

Es gente así, de verdad, es gente así,
perfecta en la trinchera,
solemne de cumpleaños,
pausada en las antífonas del tiempo

Es gente que sabe iluminar el desamparo
—¿cómo decirlo sin arrugar el viento?—
con voces compañeras en un verso

8,

Será casi lo último que diga

(o todo lo contrario):

también hay gente siempre mescolanza,

gente mes de enero hasta diciembre sin reparos,

que calla sus heridas con cerveza,

que anuncia su Año Nuevo con té de

[manzanilla

gente marchita y triunfal por la mañana,

que muere de mentiras por la tarde,

que pierde su apetito en las kermeses,

que olvida su corbata de domingo

y exige vacaciones en el tedio,

es gente sacristía y rompeolas,

gente vaivén del buen al mal ejemplo,

es boca de papel del mudo más honesto,

¿cómo decirlo?,

es gente hecha de extremos en las sombras,

de anhelos contrapuestos al sol y al abanico,

verano y manga larga

en el polo equivocado de los fríos,

Besos después

A M. Buendía

También quiero tu beso y su después,
que algo de tu ropa se quede en mis veranos,
que noches venideras ahora mismo

me ofrezcan tantas cosas posteriores:
tu ombligo prometido de parques y palomas,
tu magia concentrada de caricias,
mirar a cuatro labios el futuro,
saberte redundante,
sentirme insuficiente,
plagiarnos de milagros

—¿cómo decirlo, mujer, si aún te voy
[besando?

También quiero tu pecho y el después,
la fecha que no expira,
el plazo inconveniente,
decir que soy perpetuo

en esta biografía de tu inminencia,
creerme primerizo en tus epílogos,
ser pasos que se pierden

en todos los atajos de tu cuerpo
—¿cómo explicarlo, mujer, si aún te voy
[besando?

También quiero tu sexo y su después,
el término indeciso de tus piernas,
la firma irreplicable de tu espalda
 leída con mis manos de Esperanza,
tu ajuste de cuentas con mi lengua,
tu boca subibaja por las ramas,
tu abrazo más bisiesto,
tu forma de ser gente inacabada...,
tu huella más eterna en esta cama
 —¿cómo callarlo, mujer, si aún te estoy
[besando?

Canción del buenas tardes

I

Y después de postergarme entre la gente
o en sus trampas con acento de ciudades,
que lo dijeras tú, así, y casi siempre:
que mi sitio está contigo,
que mi sitio es tu cuerpo a cada rato
Y después de haber sentido tanto frío
en la palma o en la uña de lo escrito,
que te escuchara yo, así, y decidiera
ser instante de razón con toda el alma,
que te sintiera veloz entre las sombras,
entre otoños parecidos a mis prisas,
entre pasos peatonales sin cigarros
o entre hojas que brotan parpadeos

II

Que algo dijeras, tú, con todo el eco
de mi risa y de algún odio pasajero,
con el viento de una cara hecha de puertas
que suspira como nunca mis llegadas
Y después del dintel, nube y cansancio,
y después ya más tranquilo (buenas tardes),
que te aceptara yo, así, y casi siempre
sin prejuicios ni aspavientos ni retrasos

III

Que lo dijeras tú, así, entre la gente,
que mi sitio está contigo,
en tus ojos peatonales,
en tus labios picaportes,
en tu pecho de ciudades...

Y en tu abrazo hecho de otoños un instante,
y en el signo de lo dicho por la gente,
que lo supieras tú, aquí, con mis cigarros:
soy un cuerpo que te escribe con el alma

Todavía

A V. B.

De los escépticos es el reino de los sueños,
de los incrédulos y de los incendiarios,
de los puntuales a la hora del carajo
y de los contradictorios,
sobre todo de ellos es el mundo del deseo
 donde habitan los adioses derrotados
 y se apagan despedidas con un beso,
y de los que permanecen sin leyes ni raíces,
y de los que no abandonan,
de los que abren la boca con torpeza
 y escupen inquietud en cada letra,
de los que cortan el pan y la migaja
 para ganar su voz en los banquetes...,
de todos ellos es el *reino-diccionario* del anhelo,
de la gente que sabe desnudarse boca abajo
 con ropa de sol de mediodía,
sobre todo de aquellos que saben conjugarse
 con el verbo común de los *te-quieros*,
de algún te quiero tanto todavía

Reflejo

Porque tengo cara de gente acompañada
 me asaltarán pronombres especiales,
y entonces algo más tendrán mis manos,
la sombra de una rosa venidera
 buscando desnudarse de lamentos,
el estado de cuenta del silencio
 que dijo con los ojos ser propicio
 a todo lo que traiga el mes de enero,
los secretos de un mapa del tesoro
 ajeno a las urgencias razonables
 de un Dios más predecible
 (o un nombre de mujer que no se escape),
los códigos de olas invisibles
 de playas de colores de cumpleaños,
y entonces algo más,
tal vez una sonrisa a doble raya,
porque tengo cara de gente acompañada,
parecida a la sombra de una sombra,
calcada en los suspiros de una arruga,
la calle paralela en la promesa

Dístico

I

Abajo los autosuficientes,
los que ya no exigen aguinaldo en la caricia
 ni lamentan el robo nacional de la ternura,
 ni dejan encendida la luz del *por-si-acaso*,
los que copian con el cuerpo de los otros
 la moda de morir ya casi muertos
 (los que copian con acento mortecino
 la moda de sentir que son honestos),
los de casta que camina a ciencia cierta
 por un árbol, poco importa, o por las ramas
Abajo los que ya no esperan un regalo:
un diciembre hecho de enero en el anhelo
 de otra forma de escribir el Año Nuevo
Abajo quien insista con el nombre
 ser refugio cal y canto de huracanes,
los de rostro de prefacios doctorales
 en el gesto acostumbrado de un portazo
 frente al llanto indescifrable de mis hijas,
los de marca registrada en la arrogancia
 cuando dicen que los cojos son culpables

de tropiezos menos verdes de Esperanza
Abajo los que no necesitan más cerveza
al final de una jornada de fracasos,
los de raza con piel de enciclopedia
eruditos en amores por encargo...
Abajo, ya está, y tantas veces
con la gente que desoye la presencia
de un poeta, ¡por favor!, en otros labios

II

Abajo los autosuficientes,
los que abusan de la paz de sus libreros
y confunden los prefacios del silencio
con la hora imprevista del sonrojo
Abajo los que no se juegan la mirada en un eclipse,
los de ojos pertrechados en sus gafas de ser
[buenos...

Que mueran los que ya no van al cine
porque odian reír como nosotros
(también los que ya no van al circo
porque nunca entendieron ser aplausos)
Que mueran, además, los que ya no esperan cartas,
los que viven sin sangre y sin buzones,
los del odio postal a las promesas,
los que ya no juegan al billar bajo la luna
ni hablan de amar con carambolas
Que mueran los que ignoran que las nubes
son cielos que anuncian los regresos,
los que nunca piden una cita con el miedo

(el miedo a ser amados
y al venga lo que venga),
los que afirman en nombre de algún santo
que son tan obedientes cuando sufren...

Abajo los que todo lo previenen,
los que ya no parpadean a pecho abierto
ni lloran por sorpresa en el abrazo
Abajo tantas veces, en fin, con todos ellos:
son gente que cancela la presencia
de un poeta, ¡por favor!, en cualquier beso

Bisiesta

A Viroke

Tú tienes esa cara de febrero, Yvette,
perfecta en dos mitades,
facciones abreviadas
de mueca esencial o de cuaresma a toda
[prisa,
pronóstico de un tiempo sin larguezas...,
y yo hace tantos años que lo pienso, Yvette,
la forma en que es posible ver tus gestos,
tus gestos de guiño sin anteojos, Yvette,
con cuatro calendarios en la frente,
tus gestos de suspiros exiliados
detrás de los colores de un bostezo

Concreta en un reloj que te predice
con toda exactitud en tu estatura, Yvette,
yo sé que tú redactas como nadie
las horas de un mes cuadrangular a toda
[hora
(de un mes poligonal sin sombra de
[sospecha)

Refugio

En la esquina de casa hay un invierno
de gente que toma precauciones cuando
[ama,
y mira hecha de frío,
y mira en la penumbra
la culpa de un besar tan clandestino,
besar de boca a boca a toda prisa,
de boca vacunada
y a salvo en un aliento sin sorpresas...,
que oculta las manos cuando llueve,
y mira hecha de ríos,
y mira entre la espuma
la culpa de un soñar tan subrepticio,
soñar de pecho tierra a toda prisa,
de pecho conocido
de todo lo que rezan los refranes...,
y mira hecha de ritos,
y mira en las liturgias
la culpa de un querer ser en secreto,
secreto de río muerto de sorpresas,

secreto de sueños calculados,
de bocas y liturgias,
de pechos y penumbras,
de gente precavida en el invierno,
de gente que tiritita mandamientos,
de gente que busca entrar a gritos en mi casa
para salvarse aquí..., y en cada esquina...,
para enmendar sus fríos en nombre de
[este verso

Puerto de vidrio

A Marijose

Y esperas un poco de arroz en el correo
sin calles asfaltadas en el rostro,
sin rostro nueve a cinco entre la nieve,
y esperas que lo sepa la gente de voz civilizada:
tú nunca estás tan sola,
y esperas, además, todo lo esperas
sin libros de instrucciones en el alma,
y quieres ser así o todo lo contrario,
un código imprevisto en cada invierno,
¡amor que se presiente sin bufandas!,
y esperas tantas cosas tantas veces,
destellos, inminencias, una sombra,
mensajes por error que no derramen
la calma de tu cuerpo,
palabras, testamentos, ecuaciones
de un pueblo que te rima el apellido,
y esperas tantas veces tantas cosas,
algún color posible y mejorado,
un poco de otro siglo sin palabras,
un poco de tu antiguo sarpullido,

apodos más honestos bajo cero,
y esperas que lo sepan,
las gentes con piel de maravilla, que lo sepan:
tú nunca estás tan sola, eres Tampico,
tú nunca estás tan sola,
 estás soñando un puerto,
 certeza de ventanas,
 un puerto hecho de vidrio
 a punto de mirarte cara a cara

Deseo

Tantas veces mentí para ser cierto,
que amaba las noticias del invierno,
las voces arrugadas de febrero,
el mundo de tu mundo en mis proverbios
queriendo ser palabra de algo bueno,
para ser cierto...

Para ser cierto también mentí el aliento,
pausado y transparente,
aliento aconsejable de un eructo
que dice ser feliz sin aspavientos,
para ser cierto...

Para ser cierto además mentí los labios,
y dije estar despierto y somnoliento,
y quise de algún grito ser festejo,
y supe sin un beso sufrir que soy eterno,
para ser cierto...

Para ser cierto quizás mentí las olas,
viví con cara escarcha y voz arena
el verso y los cansancios
—incluso mi altavoz en una cama—,

y fui a los subterráneos de la aurora
rimado con espumas de tu tiempo,
para ser cierto...

Para ser cierto aun mentí mi pecho
y dije que todo era perfecto:
amar con las camisas de febrero,
sentir en tus silencios un proverbio,
subir a los cansancios,
¡ser gente sin aliento!,
para ser cierto..., detrás de algún disfraz,
y entonces, a las claras,
de veras ser tu cuerpo

son un espejo,
y gritan que es pasión lo que no pasa,
y no bajan la guardia si extravían
su forma del *nosotros* en la almohada,
su marca registrada en el insomnio,
su noche parecida a los vecinos...

En fin, cómo decirlo, es gente así,
carnet de multitudes,
licencia personal de muchedumbres,
plural como Dios manda...:
son hijos de un *nosotros* que reclama
mejor ser mar de muchos,
mejor ser mar de tantos
que ahogarse de abandono y a solas con
[el alma

Distracción

La próxima vez que me abandones
te odiaré a libro abierto y con nombres
[más trillados,
y serás la Susana de Juan Rulfo,
autopsia y desamor a cada rato,
y leeré tu recuerdo a toda prisa,
y pisaré cada una de tus letras
con la Maga de Ferreira o de Cortázar,
con hechizos a prueba de desahucios
y océanos invisibles en el llanto

Y en la historia que venga también habrá
[reproches
con gestos vacíos de aspavientos:
tú ya no formas parte de mis sueños,
y sentirás que extraviaste algún Macondo
—aquí en mi pecho—
cuando diga que tu cuerpo no es posible
en las nubes de Remedios (la más bella),
y también llorarás escandinava

en los cines de todo Casablanca
o en Kate Winslet muriendo mi amor en
[el Titanic,
y un poco serás como era Aura,
y además vaivén de enciclopedias
en todas las Yolandas tropicales
de Silvio o de Pablito (ahora no me
[acuerdo)...

Y la próxima vez que no regreses
te diré que soy como la gente,
como toda esa gente que añora en cualquier vida
vivir con boca en vilo las tonadas,
sentirse hecha de cines,
leer entre los ojos cuerpo adentro
los cuentos de algún rostro buen ejemplo,
los cuentos de algún cuento que todo lo
[perdona

Nota bene

No puedo perdonarte que me quieras,
así, como la gente predispuesta
a ser siempre solsticio en el verano,
así, como los ojos que se arriesgan
buscando algún eclipse entre mis ojos...
No puedo perdonarte tanto atrevimiento
en tiempos de mercados a la baja
(en tiempos de mercados que susurran
que un beso vale un beso si hay
[ganancia]),
así, como la gente que nunca parpadea
y a ciegas nos explica una Esperanza
—¿cómo decirlo, Javier, sin tanto ripio?—,
así, como la gente que pretende
ahorrarse una caricia al día siguiente,
así, como la gente última cena,
como el que siempre habla con últimas palabras,
así, como la gente noticia última hora,
como el que canta *un-último-trago* en José Alfredo,

así, como la gente última carta,
a cara o cruz: ¡me amas y haces trampa!...

No puedo perdonarte, en fin, el buen ejemplo
de nunca revelar tu secreto del *me-abrazas*,
de nada reclamar...,
de nada reclamar,
de amar y ser concreta sin palabras

ser dos sabios con paciencia manga larga,
ser dos miedos que quisieron ser perfectos

Lo que toca es todo esto,
postergarse entre la gente,
acudir a las distancias,
ser desidia que ilumina,
¡ser protesta de un *te-quiero* con el alma!...

Lo que toca es no tocarnos
y desear que aquel café pierda la calma

Ciudad

A Jaime González Domínguez (†)

Lo dirás un poco boca abajo,
y desearás ser tu raíz en otra lengua,
 un árbol que aún te reconozca,
y buscarás en las cortezas de tu acento
 un poco de una sombra que delate
 la esquina de Colón y un *buenos-días*,
y esperarás que un eco te confirme
 que aún sigues allá, bebiendo azules,
 que aún vives así,
 perfecto de salivas,
 sediento del color que te persigue,
y serás tu ironía a contramano
 (al modo de una tregua de celliscas
 pactada entre renglones bajo cero),
y nadarás los diccionarios de un desvelo
 buscándote en la espuma de tus sueños,
y exagerarás lo dicho en la marea
 con piedras de voces arrojadas
 a gente que regresa de otras olas,
y volverás a tu doler de garabatos

para que nadie te traduzca,
para que nada de Montreal te borre el
[nombre...,
para que nadie te desdiga o te pronuncie
ajeno a la Esperanza del regreso

profetas del vivir para contarla
con gritos de parranda veterana,
con tos de seis tequilas añejados,
los de aliento con marca registrada,
fotografía feliz de un inventario
rotundo de un amor en fotocopias

En fin, es gente así,
capaz en cualquier boca
de rescatar el rumbo
—¿cómo decirlos, Javier, sin repetirlos?—:
en fin, ¡es gente así!,
capaz de ser noticia con atraso
y siempre rosa nueva en el *te-quiero*

2,

I

Y aceptar ser un renglón hecho de dudas,
de mil dudas a la sombra del tintero,
de las voces que la hoja no percibe
 cuando dice ser temblor en el invierno,
y aceptarlo...,
y aceptar que me calculo con febrero
 con la letra de un abrazo así, bisiesto,
 porque todo en el fracaso es más honesto
 si se rima con dos labios agoreros,
y aceptarlo...,
y aceptar que soy amor que se redacta:
 solicito no estar solo en un cuaderno
 donde acaso queman tanto los proverbios

II

Y aceptar que soy amor en cualquier verso,
manuscrito por sorpresa,
y ya sin miedo

 ser dos ojos que celebran contratiempos,
y sentir la doble raya de la gente,
y aceptar que soy renglón entre sus ecos,
y aceptarlo...,

y explicar, estar al tanto,
repetirme en el papel de algún febrero:

 solicito no estar solo en el invierno,
 ser proverbio conocido,
 ser refrán de mis alientos,
 ser un acta o memorándum,

o siquiera o por si acaso

 solicito ser la voz de algún *te-quiero*

3,

Y andarás descalzo hasta las manos
deseando que lo tibio no te queme,
y empezarás resignado todos los caminos
camino al infinito de Dios en un proverbio,
y jurarás que es posible ser sincero,
citar enciclopedias para ciegos,
leer a cuentagotas los chubascos
escritos con gerundio de huracanes,
y jurarás otra vez que es bueno ser sincero,
necesario, ya casi irremediable,
inminente por oficio,
contumaz por ecuaciones,
vigente, aconsejable y agorero
cuando llegue la hora de decirlo,
de hablarte cara a cara con las costras...,
y odiarás las palabras que lo explican:
hay gente con pasión de alcantarillas,
así, de amores que saben a portazo,
inútiles de luz en el verano...,
y jurarás ser raíz indescifrable

bajando de las ramas de tu aliento,
y cambiarás tu voz por aspirinas
a la hora de dolerte voz adentro,
y limpiarás tu ceño al pronunciarte,
y andarás descalzo hasta la boca
buscando que alguien bueno te responda,
porque es verdad, hay tanta gente así,
capaz de genocidios con ternura,
rigor de asesinatos en el alba,
el brillo más amado de un pantano...,
porque es verdad, ¡hay tanta gente así!,
que nunca invierte el alma en el *te-quiero*

a solas y sin vida en los tinteros)
Tampoco necesitas los desfiles
—tú amas y eso es todo,
tú ocurres y eso basta—,
jamás ser el balcón de algún solsticio,
por nada del mundo un código postal
de abrazos que juraron ser eternos,
eternos entre cuerpos pan y agua,
eternos de amor a sol y sombra,
eternos entre gente borrón y cuenta nueva

Tú solo necesitas, en fin, estos acentos
de calle vida y obra
(Colón 416 Norte allá en los altos),
de calle puño y letra en este mi *te-quiero*

y extenderé los ritos que clausuren
tu paz de ser pudor sin almanaques,
y nunca escribiré que las comprendo
las décadas de luz de tus *destiemplos*

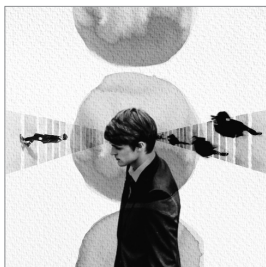
La próxima vez que me convenzas
ser gente olvidadiza,
ser gente que se arruga en los anhelos
o gente realidad a ojos abiertos,
jugaré a ser más viejo que tu sombra,
antiguo, más antiguo que tu aliento,
y puestos a medir las impacencias
diré que estoy cansado,
dos veces tan cansado,
de amarte solamente con el cuerpo

Chicago, marzo 10 de 2019

ÍNDICE

Apostillas para una dedicatoria.....	17
Estreno.....	21
Banquete.....	23
Axioma.....	25
Consejo.....	28
Disonancias.....	30
Ejemplos.....	32
Cuatro brevedades.....	34
Gerundio.....	38
Canción.....	40
Reflejo y profecías.....	43
Precisión.....	45
Entonces.....	47
Cobardías.....	49
Suceder.....	51
Fermento.....	53
Esperanza de puerto.....	55
Bufanda.....	58
Gentología.....	60
Besos después.....	76
Canción del buenas tardes.....	78
Todavía.....	81

Reflejo.....	82
Dístico.....	84
Bisiesta.....	88
Refugio.....	90
Puerto de vidrio.....	92
Deseo.....	94
Plural imperfecto.....	96
Distracción.....	98
Nota bene.....	100
Starbucks.....	102
Ciudad.....	104
Gentequero.....	106
Olvidadiza.....	114



Tratado de gentes
Javier Vargas de Luna

Este libro se terminó de imprimir
el 30 de noviembre de 2020,
se utilizó tipo de letra de la familia
Baskerville en 11, 12.5 y 13 puntos.
Se imprimió en papel cultural.
Su tiraje fue de 800 ejemplares.

Conviene mantener intacta la definición del verso como el triunfo final sobre los determinismos de cualquier realidad histórica. Si la poesía exhibe aún su poderosa vigencia entre nosotros, se debe, tal y como acontece con el acto amoroso, a que reconocemos en ambos el afán de *insometernos* a las vicisitudes del tiempo y a las insistencias de la muerte. Reinventar los azares, cuestionar las herencias y potenciar las casualidades de todos y cada uno de los vocablos que nos habitan, tal es la búsqueda de *Tratado de gentes*, libro que se acerca a muchas formas del ser, no para clasificarlas, sino para complementarse en su descubrimiento. Cada poema es, aquí, un reclamo urgente de presencias, una jornada hacia los demás emprendida desde la intimidad de los espejos, o, como dice su autor, una búsqueda infatigable *de tanta gente breve*

*que busca ser pequeña
para vivir más tiempo entre lo cierto.*



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

Tam
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA Tam